

Páginas escogidas

El Libro Santo

Fenelón

La Biblia supera en sencillez, en animación y grandeza, a todos los escritores de Roma y de la Hélade. No hay oda griega o latina que se haya elevado jamás a la altura de los Salmos, como aquel que comienza así: "El Dios de los dioses, el Señor ha hablado y llamado a la Tierra".

Nunca Homero u otro poeta pueden igualar a Isaías cuando describe la majestad de Dios, ante cuya mirada "los reinos del mundo son grano de polvo, y el universo una tienda que hoy se alza y mañana se recoge". Tiene a veces el profeta la ternura de una égloga en sus ríseños cuadros de la paz venidera; otras veces alcanza la mayor sublimidad. Y qué hay en la antigüedad profana que sea comparable a Jeremías cuando lamenta los infortunios de su nación, o a Nahum cuando en la lejanía de los tiempos ve caer a la soberbia Ninive asaltada por un ejército poderoso. Nos parece estar viendo a los guerreros; oyes el ruido de las armas y carros de combate: la pintura es tan viva que deja muy atrás las evocaciones homéricas. Leed a Daniel cuando anuncia a Baltasar la venganza del cielo presta a fulminarle, y en vano hallaréis algo semejante si hojeáis los más sublimes pasajes de los clásicos.

Todo conserva el carácter propio en las páginas santas: historia, leyes, descripciones, arranques vehementes, misterios o advertencias morales. Y en conclusión, hay tal diferencia entre los autores profanos y los sagrados, como la hay entre el entusiasmo falso y el verdadero. Los unos, realmente inspirados, dejan vislumbrar lo divino; los otros, en sus esfuerzos por superarse a sí mismos, dejan ver siempre la flaqueza humana.

Las morenas de Romero de Torres

Por Roberto Galeano y Somoza

Cuando yo estudiaba en Madrid, a mediados de la década de los años 50, presentaron una exposición de cuadros de Julio Romero de Torres, en la Biblioteca Nacional madrileña.

Recuerdo el pasadoble que hace mucho tiempo estuvo de moda en los países de habla española y que comenzaba: "Julio Romero de Torres pintó a la mujer morena..."

Cada lienzo de él se ganó la fama de que era "un piropeo hecho cuadro".

Verdaderamente, ¡qué lindas morenas andaluzas pintaba Romero de Torres! ¡Qué ojazos morunos tan expresivos, tan oscuros y profundos! Parecía que iban a hablar y a salirse de los cuadros. Qué lindas mujeres españolas, que bien podrían ser latinoamericanas. Queda en algunas de nuestras mujeres ese encanto de los ojos árabes y esa tez morena conservada por los soles del trópico.

En uno de los cuadros aparecía una muchacha sosteniendo algunos limones contra el pecho desnudo. Ese cuadro se llamaba "Naranjas y limones". Los pechos de la chica también formaban parte de las frutas.

En la "Niña del espejo", aparece una joven de mi-

Pasa a la página 13

Drama de la vida

Un vidente que quedó ciego

Por Rodolfo Jiménez

El título de estas modestas líneas, obviamente refleja en el pensamiento la imagen de un suceso infausto. En efecto, esto es la deplorable circunstancia de quedar ciego; la situación que significa la privación de las más elementales necesidades del ser humano, como son —entre otras— la facultad o aptitud física y moral para el trabajo, caminar y vivir sin inhibiciones, el goce de la gracia inapreciable de ver la luz del día, la bondad de las personas o, por otro lado, el ominoso gesto ante el favor pedido o la negación de un derecho reclamable.

En referencia, este hombre, que por una ironía de la vida se llama Salvador, ha quedado ciego en el trabajo; por eso fue despedido con la dádiva de un menudrugo de limitada duración; pero su desgracia subsistirá hasta el final de esa dramática existencia que más bien parece muerte.

Cabe señalar, no sin cierta insistencia, que este ciego cuya ceguera adquirió en el trabajo, es asegurado-cotizante por doce años consecutivos del Instituto Salvadoreño del Seguro Social; institución que, con evidente y glacial indiferencia, ha negado a dicho paciente las prestaciones por invalidez a que tiene derecho; pese a las peticiones interpuestas reiteradamente desde hace más de un año. ¿Y qué...?

Dentro de las limitaciones de la libertad de expresión, con todo respeto queremos dejar constancia, que en este caso no nos mueve otro interés, que no sea un sentimiento de conmiseración humana, y como un estímulo a la justicia. Sea por el prestigio de las instituciones del Estado. Jiquilisco, mayo de 1980.

El lector expone...

ESTUDIOS MINIMOS EN LA ENSEÑANZA

En reciente entrevista que se le hiciera al actual director de Educación Básica, dicho funcionario sostuvo "que para evitar la pérdida de tiempo de los alumnos, ante los inespereados paros escolares, los profesores debieran dejar suficiente trabajo a los mismos, mientras durase el paro".

No compartimos esa posición tan incorrecta, por que no es la de un funcionario realista; sabemos muy bien que por responsable que pueda ser un profesor y poseído de algún patriotismo, estaría en condiciones de preparar y evaluar esa clase de trabajos; ni mucho menos alumno que sin haber visto tal o cual materia, cumpliera con tareas de esa índole, ya que aun en tiempo normal, raros son los alumnos que lo hacen de un día para otro.

Según el funcionario en mención, esa sería "la salida" para ayudar al alumno al aprovechamiento del tiempo en esos casos; la verdad es que pensar en esa forma, es desconocer la dura realidad por que atraviesa la enseñanza en nuestro medio, principalmente en aquellas escuelas sostenidas por el Estado, en las que aquel apenas aprende a leer, escribir y contar, tal como lo han manifestado por los periódicos reconocidos pedagogos.

Introducir esa modalidad a la enseñanza sería complicarla más de lo que está, ya que en vez de obtenerse resultados positivos, desviaría los programas reglamentarios ya establecidos, los cuales medianamente son cumplidos durante el año.

Consideramos que esa reforma improvisada perjudicaría nuestra precaria enseñanza, en vez de ello

Pasa a la página 31

¡Qué poco se echa de menos en este mundo a nadie!
¡Qué pronto se cierra el hueco que deja el mejor y el más sabio de los hombres!

McAulay

Educación, esperanza frustrada

Por el Prof. Jaime Roberto Serpas

Si en la actualidad queremos mejorar o alcanzar lo más pronto posible nuestros niveles de ingresos reales, equivalentes en el poder adquisitivo, como estaban antes de la crisis inflacionaria y a partir de nuestra actual depresión elevarlos a otros más apropiados para las exigencias de una vida moderna, no podemos darnos el lujo de desperdiciar ni siquiera el más leve de los recursos de nuestra capacidad humana.

De acuerdo a este criterio, resulta inconcebible cómo las autoridades de Educación nunca se atrevieron a afrontar con valentía e inteligencia el problema de la gran pérdida de los recursos humanos dado por la deserción de los escolares a temprana edad. Si examinamos los cuadros de estadísticas de la educación nacional, nos daremos cuenta que en todo tiempo la deserción escolar ha alcanzado cifras alarmantes, estableciéndose el gran escollo de la educación y del progreso. Escollo que algunos pedagogos llaman el cuello de botella del sistema educativo. La verdad es que nuestros diri-

gentes de la educación más que pedagogos, han sido personas politiqueras, y como tales han ocultado la realidad nacional, recurriendo a frases demagógicas tales como: "Una escuela por día", "Más de un millón de escolares en Educación Básica", etc... Pero nunca se ha dado a conocer cuántos miles de alumnos se quedan sin matrícula, cuántos miles de niños abandonan las aulas cada año y cuál es la población infantil que ni siquiera se ha acercado a la escuela, constituyendo el ausentismo escolar. Mucho más lejos están las autoridades de Educación de hacer un análisis más a fondo de la actual situación caótica de la educación para ofrecer, en un meditado plan, las diversas alternativas de desarrollo a esa inmensa población infantil analfabeta y descolarizada y además cómo se incorporarán a la vida activa del país la gran masa de adultos analfabetos, sin ser diestros en ningún oficio, arte u ocupación. El problema, quizás, consiste en que nuestros dirigentes, no conciben que es-

Pasa a la página 31

Punto y Aparte

La desgracia de ser joven...

Por Aristides Salazar

"Es una desgracia esto de ser joven" —nos dijo el muchacho, con voz de desaliento, mientras su mirada vagaba, como perdida, en un horizonte de amargura indomable. La frase nos causó sorpresa y durante largo rato nos condujo a hondas reflexiones. Se trata del hijo de una familia amiga, estudiante que frisa en los 20 años de edad. Tiene, además de sus padres que son gentes trabajadoras y honestas, tres hermanos: una hermanita y dos varones, de 14, 16 y 18 años, respectivamente.

¿Qué es lo que motiva la pesimista expresión de quien debiera sentirse dichoso? ¿Cómo nos sentimos nosotros cuando tenemos esa edad? Es nuestro juvenil interlocutor quien, a pregunta nuestra, se encarga de responder al interrogante: "Yo desearía ser un hombre maduro, con más de 40 años, para no dejarme manejar por compañeros "comprometidos" que, a su vez, están bajo el dominio de otros elementos ajenos a nuestra comunidad estudiantil. Lo que a mí me ocurre —sentirme presionado, forzado y amenazado— es lo mismo que sucede a otros amigos que, en el fondo, no estamos de acuerdo con los métodos que se siguen para lograr libertad y justicia en favor de las grandes mayorías del pueblo salvadoreño..."

Las palabras transcritas —que no son

elucubración nuestra, es muy seguro que en forma similar las hayan escuchado muchas otras personas de labios de sus propios hijos o de algunos jóvenes que se sienten obligados a cumular con consignas que no son la expresión de su propio sentir ni de su propio pensamiento. La prédica sobre la lucha de clases, sobre que debe sacrificarse todo —aun la propia vida—, en aras de los derechos del pueblo es —según expresa el joven de nuestro relato—, lo que, como una obligación ineludible, deben escuchar todos los días de boca de los líderes estudiantiles, sindicalistas o simplemente vagos etrometidos.

"Es una desgracia esto de ser joven", vuelve a decir el hijo de la familia amiga que hemos mencionado. "Ser joven es, en estos momentos —agrega—, como estar condenado a muerte... Todos, o casi todos, los cadáveres que cada mañana aparecen cadavillados a balazos en cualquier lugar de la ciudad o en más de una barraza o basurero, pertenecen a muchachos de 18, 20 ó, a la más, de 30 años. Yo preferiría ser viejo —vuelve a decir—, pues no deseo que mis padres se desvivieran día y noche, pensando en que detrás de una esquina me está acechando la muerte..." ¿Cuál será, en último caso, el destino de mis hermanos que van cre-

Pasa a la página 39

Vigilancia de cerca del proceso de las reformas

Por Miguel S. Ayala

Hay gente impulsiva, rispida y atendida en todas partes, gente guiada por caprichos y normas de familia, gente tradicionalista y sedentaria; gente que le niega el paso a la asociación cooperativista, porque no cree en ella o porque está urgida de conocimiento y dirección; gente que ha entendido de otra forma la cuestión de los cambios; gente por fin que ni quiere ni deja actuar. "De todo hay en la viña del Señor", decía un santo.

Es un perogrullada más decir que todos los salvadoreños son laboriosos, dinámicos y diligentes hoy en día. Sería como decir que todos somos cristianos cabales, dóciles y humildes delante de Dios, ¡Bah! Es preciso abrir los ojos de todos para no dar lugar a la falsedad y al teatro, hay vagos empedernidos hasta ahí en las aulas escolares, con viñetas de buenos liberadores. Hay habitantes en la urbe que son exactos pericos o chontes esperando nada más el maná del cielo, la masa o el trozo de guineo majoncho, atendidos por entero a la lucha de sus progenitores o al descuido del vecino bondadoso y crédulo. "Los rucos, vos, tienen que nutrirme, vestirme, calzarme y darme para el cine y mis gustos, y el primer gran ruco es el Estado". Y los viejos acaso ya resentidos de la salud, trémulos y achacosos, y Estado todo él confuso, desorientado y urgido de la ayuda de todos, a una vienen y se constituyen, por amor, tolerancia y conmiseración, en grandes alcahuetes de la maldad,

Pasa a la página 13